

Dos enfoques de democracia: el de EE.UU. y el de Fidel Castro

Por Arnold August, abril de 2012

Hablando en sentido estricto, el gobierno de los EE.UU. no organizó el golpe militar del 10 de marzo de 1952 consumado por Fulgencio Batista y Zaldívar y ni siquiera lo reconoció de inmediato. Sin embargo esta situación duró poco tiempo. Tan solo unos 17 días después del golpe, el 27 de marzo, el gobierno de los EE.UU. reconoció el régimen impuesto por Batista porque su meta se alineaba completamente con la política de los EE.UU. destinada a la Cuba de entonces. El gobierno de los EE.UU. confirmó esta alianza antes de reconocer el régimen de Batista oficialmente. El centro neurálgico del acuerdo EE.UU.-Batista era el programa de Batista relativo al intento de eliminar las fuerzas revolucionarias.

Pruebas acompañadas de documentos procedentes de fuentes originales estadounidenses revelan claramente este hecho. Por ejemplo, un memorando anteriormente secreto del Departamento de Estado de los Estados Unidos, fechado 22 de marzo de 1952 (doce días después del golpe) y formulado por el entonces embajador de los EE.UU. en Cuba, Willard Beaulac refiere a la plática que éste último sostuvo en La Habana con el Dr. Miguel Ángel de la Campa, ministro de estado del régimen de Batista, y en particular a la pregunta de Campa al embajador estadounidense a fin de conocer,

el motivo por el cual el gobierno de los EE.UU. no había reconocido a Cuba [...]. Dijo que en Cuba se había desencadenado una situación intolerable; que el soborno, el gangsterismo y el favoritismo habían hecho *una farsa de la democracia representativa* [...]. En ocasiones anteriores Batista había instaurado el orden después del caos, por lo que el Dr. Campa pensaba que lo haría nuevamente [...]. Le recordé al Dr. Campa que nuestro gobierno no había sido consultado respecto del *golpe de Estado* y que Cuba no podía esperarse a un reconocimiento automático por parte nuestra [...]. Le dije al Dr. Campa que me encargaría de transmitir fielmente lo dicho al Departamento de Estado en Washington. Estaba seguro de que nuestra conversación sería de utilidad para mi gobierno y esperaba que así lo fuera para el suyo¹ (énfasis añadido).

El portavoz del régimen golpista expuso en la declaración anterior que la justificación del golpe era la falta de democracia en Cuba y

que Batista poseía el talento para recuperar un estado de orden, insinuando así, la democracia.

El 25 de marzo de 1952, en el siguiente memorando anteriormente secreto formulado por Dean Gooderham Acheson, secretario de Estado durante la administración del presidente demócrata Harry Truman, sobre el tema de la continuidad de relaciones con Cuba, Acheson escribe:

Recomiendo [...] la continuación de relaciones diplomáticas con el gobierno de Batista en Cuba [con fecha 27 de marzo] [...]. En la madrugada del lunes 10 de marzo el general Fulgencio Batista con el apoyo de un grupo de oficiales miembros de las fuerzas armadas de Cuba derrocó al gobierno constitucional del presidente Carlos Prío Socarrás. La revuelta de Batista era insospechada tanto para Cuba como para nuestro país [...] *ejecutada con extraordinaria facilidad y prácticamente sin resistencia* [...]. El régimen de Batista ha solicitado formalmente nuestro reconocimiento y ha efectuado declaraciones públicas y privadas satisfactorias respecto de [...] *su actitud relativa al capital privado* sus intenciones de organizar iniciativas para *frenar actividades comunistas en Cuba procedentes del extranjero* [...]. *No tenemos por qué creer que Batista no será duramente anticomunista* [...]. Como es natural, el Departamento de Estado deploró *la manera en que surgió el golpe de Batista* [...]. Solicito su autorización para anunciar la continuidad de las relaciones diplomáticas con Cuba este vigésimo séptimo día de marzo de 1952.²

Nótese que el gobierno de los EE.UU. se opuso «a la manera en que surgió el golpe de Batista», pero no al golpe propiamente dicho.

El gobierno de los EE.UU. tenía que asegurarse de que Batista realmente estaba a favor del capital privado y que, ante todo, se oponía a los comunistas y al movimiento revolucionario. Vale recordar que como parte de la política de cooptación de los EE.UU. de las décadas de 1930 y 1940, Batista colaboraba de lleno con los EE.UU. para adornar la dominación estadounidense con un «nuevo rostro», al grado de que se llegó a tolerar al Partido Comunista y a permitir que se aprobara la progresiva Constitución de 1940.

De gran significado también es que el memorando afirma que el golpe se realizó «prácticamente sin resistencia», aun cuando al terminar la noche, a penas transcurridas las primeras horas del golpe, todos los transportes, radiotransmisores, radios y bancos fueron usurpados por el control del ejército. La milicia de Batista cerró todos los puntos de acceso de la ciudad de La Habana. El

historiador estadounidense Louis A. Pérez Jr. revela lo siguiente: «Todos los sitios aptos a posibles demostraciones pasaron bajo tutela militar». Fueron allanadas todas las oficinas y cuarteles de las fuerzas de la oposición, los sindicatos anti Batista y la sede del Partido Comunista. Los líderes sindicales y oponentes políticos fueron detenidos y arrestados y anuladas las funciones de la emblemática Universidad de La Habana y del Congreso. Vale mencionar que el Partido Socialista Popular (PSP), nombre por el cual se conocía al Partido Comunista en aquella época ocupaba nueve escaños en la cámara baja.³

La prensa de los EE.UU., inclusive la más «liberal», desempeñó el papel histórico de apoyar al gobierno, haciendo pasar por inadvertida esta represión y justificando así sus actos, tales como el apoyo a la dictadura de Batista. Por ejemplo, un artículo de primera plana de la revista *Time* de abril de 1952 (ilustrado con una foto de Batista sonriente con la bandera cubana que caía como cortina a sus espaldas) embellece a Batista con el titular «Dictador con el pueblo».

Relajado en una terraza con toldo de lona, en pantalón corto, Batista el hombre fuerte lucía con ánimo de tirarse un farol. Una vez más es el dictador indisputado de Cuba [...]. El poder y el prestigio son dos cosas que Batista comprende y valora. Se ha dicho de él que su *ambición no tiene límites*, que es sumamente hábil y que carece de todo respeto por sus prójimos [...]. Pero sea como sea, con o en contra del pueblo, el hombre fuerte salió de ellos. *Mulato, hijo de un pobre campesino*, Fulgencio Batista nació en la ciudad azucarera de Banes, en la antigua provincia de Oriente, en el año 1901 cuando su país aún se encontraba bajo ocupación estadounidense. A los doce años, cuando egresa del colegio cuáquero trabaja como aprendiz de sastrería, camarero, peluquero, hace la zafra, recoge guineos (plátanos) y es ayudante en las líneas de ferrocarriles [...]. *La democracia debe venir de adentro y no de afuera*. Corresponde a los cubanos y no a los EE.UU. hacer obsoletos los golpes militares. Mientras tanto, en lo tocante a los países de América Latina, el gobierno de los EE.UU. sólo puede representar al *buen vecino*, impedir que haya indebida interferencia [...]. Reunir los ingredientes para organizar la democracia, entre otras cosas, requiere de tiempo⁴ (énfasis añadido).

Lo que sobresale es la cooptación (aún al grado de reclutar a un *mulato* voluntarioso en la descaradamente racista esfera social cubana prerrevolucionaria de 1959) combinada con el uso de individuos como Batista caracterizados por sus «ambiciones ilimitadas». También cabe notar el verdadero carácter de la Política del buen vecino de Franklin D. Roosevelt y su deseo de evitar una «indebida» interferencia. En este caso, con toda intención «evitó interferir en los asuntos de Cuba» mediante el reconocimiento de Batista. Tal como Acheson lo solicitó el 27 de marzo de 1952, el gobierno de los EE.UU. reconoció el régimen de Batista.

Fidel Castro (en su calidad de abogado) denunció a Batista por violar la constitución ante el Tribunal de Apelación, el 24 de marzo de 1952, al momento en que el régimen de Batista estaba a punto de ser diplomáticamente reconocido por Washington. En la denuncia Castro argumentó: ⁱ

La nación, impedida de actuar, fue testigo de un torrente de iniciativas militares que derrumbaron la Constitución y cobraron vidas y propiedades a punta de bayoneta [...]. El jefe de los insurrectos tras asumir el poder absoluto y arrogarse funciones omnipotentes, ordenó la suspensión inmediata de las elecciones previstas para el 1º de junio [...]. Cuando el Congreso trató de celebrar una reunión de la manera hasta entonces acostumbrada, la reunión fue disuelta por disparos [...]. En esos momentos se estaba llevando a cabo la transformación total del sistema republicano y se estaba planificando sustituir la Constitución Nacional – producto de la voluntad del pueblo– con una farsa jurídica creada en los cuarteles, a espaldas de la opinión pública.⁵

Se reunían todos los ingredientes necesarios para un período de revolución democrática contra la dictadura, inspirada nuevamente por Fidel Castro y el nuevo gobierno que inició y condujo en 1953 hasta llegar al 1º de junio de 1959.

Durante el período comprendido entre 1952 y 1959 se intentó anular lo inevitable a través de más elecciones fraudulentas, sin lograr detener la revuelta contra el sistema político y económico establecido. En 1954 se celebraron elecciones presidenciales. Ameritan examen dos cuestiones: la función de los candidatos y la participación electoral –es decir, el porcentaje de electores

ⁱ Nota del traductor: traducción libre de una traducción inglesa del texto original en español.

registrados en las casillas electorales. Debido a la política de la privación de derechos estadounidense establecida en 1898 durante la época de Wood, las inscripciones eran muy bajas en proporción al número total de habitantes. Jorge Domínguez, uno de los más escépticos, escribe en 1954: «Batista fue “electo” presidente sin oposición» porque el otro candidato se retiró por falta de confianza en el sistema electoral del momento. Además, la participación electoral decreció, pasando de 79,5 por ciento en 1948 a 52,6 por ciento en 1954.⁶ Domínguez, quien censura bastante la Revolución Cubana declara más adelante: «En las presidenciales de 1958, a pocos meses de que cayera Batista había dos candidatos que representaban la oposición y como las elecciones fueron tan ostensivamente fraudulentas sirvieron, una vez más, para restarle fuerza al gobierno en vez de fortalecerlo».⁷

¹ Latin American Studies: «Memorandum of Conversation, by the Ambassador in Cuba (Beaulac)», (marzo 22) 1952, [en línea] <<http://www.latinamericanstudies.org/cable/cable-3-22-52.htm>>.

² Acheson, Dean: «Memorandum for the President, Subject: Continuation of Diplomatic Relations With Cuba», *Latin American Studies*, (marzo 25) 1952, [en línea] <<http://www.latinamericanstudies.org/embassy/R39-Memo-3-17-1952.pdf>>.

³ Pérez, Jr., Louis A.: *Cuba: Between Reform and Revolution*. NY: Oxford University Press, 1995, 28-29.

⁴ Time: «Cuba: Dictator With the People», (abril 21) 1952, [en línea] <<http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,889465,00.html>>.

⁵ Castro Ruz, Fidel: «Al Tribunal de Urgencia» denuncia presentada el 24 de marzo de 1952, ante el Tribunal de Apelación de la Habana. *Granma* (julio 26) 1966, traducido al inglés y reproducido en Rolando E. Bonachea y Nelson P. Valdés: *Revolutionary Struggle 1947-1958: Selected Works of Fidel Castro (Vol. 1)*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1972, 149-150.

⁶ Domínguez, Jorge I: *Cuba: Order and Revolution*. Cambridge: The Belknap Press, Harvard University Press, 1979, 124.

⁷ *Ibid.*